11513

UN LOCO MAS

Ó

LOS BUFOS FRANCESES EN MADRID.

Juguete cómico-lírico-burlesco y bailable

ORIGINAL DE

DON ANGEL POVEDANO,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JUAN GARCÍA,

Estrenada con gran éxito en el Teatro y Circo de Madrid en la noche del lunes 1.° de Agosto de 1870.

Precio: 4 reales.

MADRID:
IMPRENTA DE C. MOLINER Y COMPAÑÍA,
Calle de Jesus, número 3.

1870.

13

UN LOCO MAS

Ó

LOS BUFOS FRANCESES EN MADRID.

Juguete cómico-lírico-burlesco y bailable

ORIGINAL DE

DON ANGEL POVEDANO,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JUAN GARCÍA,

Estrenada con gran éxito en el Teatro y Circo de Madrid en la noche del lunes 1.° de Agosto de 1870.

MADRID:
IMPRENTA DE C. MOLINER Y COMPAÑÍA,
Calle de Jesus, número 3.

1870.

PERSONAJES.		ACTORES.
ELISITA	Sra.	Baeza.
MARGARITA (su doncella)	Srta.	Moriones.
DON SIMEON OLEANDRO, excomerciante y padre de Elisita, de 56 años.	Sr.	Rodriguez.
JOSE, avisador de un teatro		Miró.
LUIS MOSTACILLA, poeta		Zamacois.
MORALES	Coristas	Ponzano.
LOPEZ	Coristas	Edo.
GARCIA	Coristas	Povedano (hijo).

Nota. El papel de Elisita no es característica y está muy léjos de serlo; por un favor especial se encargó de él la señora Baeza, la que, creando el tipo cómico y estravagante que el autor habia concebido, contribuyó en gran parte al buen éxito de la obra, secundando á los Sres. Rodriguez y Zamacois, que con su indisputable gracia, talento y buen acierto fueron los salvadores de este desaliñado Popourrí.

El Autor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España, y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *señores Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada, pero de un gusto disparatado, en casa de D. Simeon. Puerta de entrada al fondo y laterales: La de la izquierda figura ser el cuarto de Elisa—la de la derecha, la de D. Simeon —en segundo término balcon que dá á la calle.— —Piano con papeles de música y mesa con recado de escribir.

ESCENA I.

ELISA que aparece mirando por el balcon, baja á la escena demostrando una viva impaciencia.

MUSICA

Me han dicho muchas veces,
y es un error,
Que es el vivir gozando
tener amor;
Si es la verdad,
¿Por qué de amor me muero
y de ansiedad?
Yo, adorando á un ingrato,
gozaba ayer,
Y hoy, ese amor destruye,
todo mi ser.
Luego es error,
que se vive gozando,
cuando hay amor.

674082

En vano, ¡ay cielos!
¡llamo al infiel!
amarle juro;
vivir por él.
¡Sordo á mi ruego
y á mi dolor,
mi voz desoye,
mi tierno amor!
Ven, ¡pichon mio!
mi encanto, ven,
¡no me asesines
con tu desden!
ven, que te llamo
con mucho afan,
y apaga el fuego
de este volcan.

HABLADO

ELISA. (Volviendo al balcon:) ¡Nada! ¡No viene! esto es que me olvida... que ya no me ama..... (Llorando)

MARGARITA. ¿Qué tiene usted, señorita? Hace dias que la desconozco; usted que era tan dichosa, tan alegre, (tan nécia.)

ELISA. Si te parece que no tengo motivo.

MARGARITA. ¿Pues qué ha sucedido?

ELISA. ¿No lo sabes? ¡hace tres dias que no le veo!

MARGARITA. ¿A quién?

ELISA. ¡A él!...

MARGARITA. ¿Y quién es él?

ELISA. ¡Mi Luis!

MARGARITA. ¿Y os afligís por eso? ¡Qué disparate! ¡Sentir la pérdida de un hombre!... pues ni que fuera...

ELISA. ¿Qué dices?

MARGARITA. ¡Nada!... ¿Quién sabe las razones que le habrán impedido el venir á verla? Puede estar ocupado; puede estar enfermo, puede haberse muerto: ¡y entonces tiene disculpa!

ELISA. ¡Qué horror! Calla... por qué afligirme de ese modo?... llaman. (Margarita vá á abrir.) ¿Será

papá? me voy á mi cuarto—si me vé conocerá mi dolor... verá correr mis lágrimas... (Trájicamente.) ¡Ah! Si Luis me engañára, moriria! (Mutis.)

ESCENA II.

MARGARITA y JOSÉ.

JOSÉ. Se puede pasar, *Madamuasell* Margarita?
MARGARITA. Ola, ¿eres tú, *Mefistófeles*?
JOSÉ. ¡Yo soy, lucero mio! Responde; ¿está el viejo en casa?
MARGARITA. ¡No; pero no puede tardar!
JOSÉ. (Bajando á la escena.) Entonces, libertad completa. (Abrazándola.)
MARGARITA. ¡Las manos quietas, ¡respeto á la propiedad! No sea usted socialista.

MUSICA

JOSÉ. Soy un jóven instruido
dulce tierno, cariñoso;
Con las damas obsequioso;
con los hombres, atrevido,
y contigo pegajoso.
MARGARITA. Es un jóven presumido,
tan bonito y tan gracioso,
tan modesto y tan mimoso
que le falta ser marido
para no hacer tanto el oso.
JOSÉ. Con tu amor y tu belleza,
con tus ojos y tu cara,
esa gracia y gentileza,
quién cual yo, no se inflamara?
MARGARITA. Quiero boda.
JOSÉ. ¡Qué locura!.. (Desentendiéndose.)
¡adorarse noche y dia!
MARGARITA. ¡Quiero boda!
JOSÉ. ¡Qué ventura! (idem.)
MARGARITA. Si no hay boda. . ¡No hay tu tia!
JOSÉ. ¡Mira Margarita,

que te quiero yo! (Acercándose mucho y queriéndola abrazar.)

MARGARITA. ¡Mira, José mio,
que tengo calor! (Desviándolo.)

JOSÉ. ¡Préstame siquiera, (Insistiendo.)
un abrazo, ó dos!
¡te daré un recibo! (Abrazándola.)

MARGARITA. ¡Toma un bofeton! (Dándoselo.)

JOSÉ. Ochenta, como éste,
me diste ya!

MARGARITA. La prueba de mi afecto,
en eso está!

JOSÉ. Tu mano de nácar
tu pié diminuto,
tu cara de rosa,
y tu aire maton.
me gritan,
me exigen,
me incitan,
me piden,
me inflaman,
me encienden,
me llaman,
me prenden,
y á darte me obligan...
mi fiel corazon.

MARGARITA. Mi mano pesada,
que á cada minuto,
con fé cariñosa
te dá un bofeton,
precisa,
segura,
te avisa,
te augura,
te obliga,
te empeña,
te instiga,
te enseña,
Que en no habiendo boda
no habrá remision.

LOS DOS.

JOSÉ.	MARGARITA.
Tu mano de nácar,	Mi mano pesada,
Etc., etc.	Etc., etc.

HABLADO

MARGARITA. ¿Y bien, qué te trae por aquí?

JOSÉ. Primeramente, tus ojos, blanca azucena, y luego, este billete para tu señorita.

MARGARITA. ¿De Don Luis?

JOSÉ. ¿Pues de quién habia de ser? Tú crees que si esto no estuviese incluido en mis obligaciones de avisador, habia yo de descender... Don Luis es ahora uno de los cuarenta mil amos que yo tengo...

MARGARITA. ¡Cómo! ¿Está en el teatro? ¿Ya no es poeta?

JOSÉ. Sí, aún hace versos; pero ahora está sirviendo de lenguas en los Bufos.

MARGARITA. ¿De lenguas? ¿Pues qué no las tienen ellos?

JOSÉ. ¡No las han de tener!... Me alegraria que los vieses!... ¡Qué chicos!... ¡qué!...

MARGARITA ¡Sí; hombres como todos!

JOSÉ. ¡Qué! si son tan guapos, tan simpáticos, tan hermosos; tienen unas caras... ¡oh! y unos ojos... ¡Uf! ¡y un cuerpo!... y unas manos... y...

MARGARITA. ¡Sí, sí; y otras muchas cosas más! ¡adelante!

JOSÉ. Para tener una idea exacta de lo que serán... mírame á mí.

MARGARITA ¡Já, já, já! ¡Pues serán bonitos! Vamos, déjate de bromas, dáme la carta, y márchate; mi amo puede venir.

JOSÉ. Toma; pero te advierto, que no puedo marcharme sin la contestacion. Allí en el café de enfrente la espero. (Señalando por el balcon.)

MARGARITA. Bien: no lo olvidaré: ¡Adios!

JOSÉ. ¡Adios, Margarita de mi vida! No dejes de pensar en tu José, Antonio, Manuel, Pereda, Perales, Peralillo, Peralta; que te quiere, te adora, y desea... (Declamando.) ¡Más que la flor al rocío! más que el ciego ama la luz... más que al dinero un cesante... que á los bufos Ar... (Tapándole la boca.)

MARGARITA. ¡Avestruz! ¡Calla y véte! (Echándole.) ¡Ay, Gracias á Dios que se fué! ¡Señorita! ¡Seño-

rita! Venga usted; tengo que darle buenas noticias.

ESCENA III.

MARGARITA y ELISA.

ELISA. ¿Qué dices? ¿Y mi papá?

MARGARITA. Qué se yo.

ELISA. ¿Pues quién ha venido?

MARGARITA. José

ELISA ¿Tú novio?

MARGARITA. Sí señora, con una carta.

ELISA. ¿De quién? ¿Sin duda de mi Luis?

MARGARITA. ¡Ajá!

ELISA. ¡Dámela! (Va á leerla rápidamente y se detiene.) ¡Ah! ¡Sosténme! (Margarita la ayuda á sentarse.)

MARGARITA. Me ha dicho, que ahí en el café espera la contestacion.

ELISA. ¡Y yo acusándole!

MARGARITA. Vamos, lea usted.

ELISA. (Leyendo.) ¡Amor mio! debes estar enfadada conmigo, y en la apariencia con razon; pero esta carta bastará para justificarme. Un compromiso de aquellos en que se encuentran los hombres de mi clase, por la deplorable situacion actual de la Bolsa; me ha obligado á aceptar el puesto de intérprete de los Bufos Franceses, el cual me ha tenido por tres dias encadenado, hasta el punto de no poder gozar de la inefable dicha de verte. (Interrumpiéndose.) Qué bien se disculpa... ¡y qué bien escribe! (Sigue leyendo bajo.)

MARGARITA. ¡Muy bien! ¡Pero esto es prodigioso! Los señores bufos van á concluir por volvernos locos á todos. Su papá de usted, no habla noche y dia de otra cosa, y hasta se ha gastado un dineral en trages para hacer zarzuelas Bufas en el café de los Cortes.
Don Luis, encadenado segun dice, con ellos; José, lo mismo... y nosotras... (Campanilla.) ¡¡El amo!!

ELISA. Ven. (Mutis puerta izquierda.)

ESCENA IV.

Don SIMEON y despues MARGARITA y ELISA.

MUSICA

SIMEON.

Yo soy un hombre hacendado,
soy natural de Alcorcon,
y al Circo estoy abonado
sin perder una funcion;
y si en los bufos admiro,
su gracia y su buen humor,
¡ay con las bufas deliro
por su inocencia y candor.
¡Ayayay! ¡qué placer!
¡ayayay! ¡es el ver!
¡ayayay! ¡como allí!
¡ayayay! ¡la mujer!

Ahora en el Circo de Rivas,
vemos con más perfeccion,
y con acciones más vivas,
que es realidad la ilusion;
¡pues todos vemos ahora,
claro cual la luz del sol,
que aunque en francés se enamora,
se besa en buen español!
¡Ayayay! ¡qué placer!
¡ayayay! ¡tan cruel!
¡ayayay! ¡ver besar!
¡ayayay! ¡la mujer!

HABLADO

SIMEON. ¡Victoria! ¡Victoria! ¡Acabo de verlos! ¡Elisita! ¡Margarita! venid (Yendo al balcon) quizás sea tiempo aún, de que podais verlos vosotras tambien.

ELISA ¿A quién?

SIMEON. ¡A ellos!

MARGARITA. ¿Pero quién son ellos?

SIMEON. ¿Quién han de ser? Mis hombres, mis héroes...

mis bufos... digo, mios no ¡ojalá! ¡Los Bufos Franceses! (Mirando por el balcon con demostraciones exageradas.)

MARGARITA. (Aparte.) ¡Adios¡ ¡Ya pareció aquello! ¡Estamos en Leganés!

SIMEON. ¡Ah, ya volvieron la esquina! ¡Es claro, si parece que tienen alas en los piés! Hija, es necesario que los veas... ¡Qué gracia! ¡Qué elegancia! ¡Qué maneras! ¡Qué verdad en los tipos! ¡Qué bien cantan! Qué bien bailan... ¡Qué bien lo hacen todo!... En particular cuando cantando hacen. (Tarareando.) La, la, la... Quis... La, la, la... Quis.

MARGARITA. ¡Cuando digo que está loco!

SIMEON. Es el caso que venia yo para casa, cuando me los encuentro que salian de la fonda; como pasaron tan cerquita de mí, tuve el honor de quitarme respetuosamente el sombrero y de saludarles... ¡Entonces ellos!... Já, já, já. ¡Qué ocurrencia!! ¡Qué ocurrencia tan... tan bufa!

MARGARITA. ¿Qué hicieron?

ELISA. ¡Te saludaron ellos tambien!

SIMEON. ¡Cá, eso hubiera sido lo que hace todo el mundo: Eso es lo lógico... lo natural!.. No señor, ellos me miraron de arriba abajo, se echaron á reir, y continuaron su camino como si tal cosa. ¡En aquel momento se me ocurrió una idea luminosa, una idea realmente bufa! ¡Yo necesito un bufo!

MARGARITA. ¿Cómo, señor; y para qué?

SIMEON. A tí no te importa; márchate, y espera á que yo te llame.

MARGARITA. Pero...

SIMEON. (Cantando con mucha fuerza.) La duquesa os ordena.

MARGARITA. Ave María... (Mutis foro.)

ESCENA V.

ELISA y SIMEON.

SIMEON. Sentémonos; ven aquí, á mi lado; voy á comunicarte mi proyecto que precisamente está basado en tí, y espero que secundes mis in-

tenciones, ayudando mi plan, y labrando así tu felicidad y la mia.

ELISA. No te comprendo papá...

SIMEON. Voy á esplicarme. Tú has oido que los bufos...

ELISA. Pero, por Dios, papaito, ¿qué tengo yo que ver con esos señores?

SIMEON. Escucha. Los bufos (por lo ménos los que aquí han venido) son dignos de las simpatías que han inspirado á todos en general, y á mí en particular. Si fuesen de gutapercha, de caoba ó porcelana, ya los hubiera comprado para adornar mis salones; pero como son de carne y hueso, he pensado que uno de ellos, por lo ménos, puede formar parte de mi familia... ¿Qué te parece?

ELISA ¿No comprendo de qué manera?

SIMEON. ¡Casándolo con tigo!

ELISA. (Levantándose.) ¡Jesús! ¡Qué disparate!

SIMEON. (Id. y muy furioso) ¡Cómo disparate! ¡Cómo disparate!

ELISA. ¡Perdóname, papá! Pero yo no los conozco y... tengo la certeza de que no me ha de gustar ninguno de ellos.

SIMEON. ¡Tú no sabes lo que dices! Así que los veas, principalmente bailando el can can. (Bailando.) Lan, lararan.

ELISA. ¿Y si no le gusto á ninguno?

SIMEON. Les gustarás, estoy seguro (aunque no sea más que para modelo de tipos raros.) Y en cuanto sepan que llevas veinte mil duros de dote, es cosa hecha.

ELISA. ¡Papá! ¡Papá! ¡No quieras mi desgracia!

SIMEON. ¡Tu desgracia! ¡No sabes lo que dices! ¡Pues qué! ¿Hay mujer que se juzgue desgraciada siendo la bufa de un bufo?

ELISA. ¡Sí! Yo que dí á otro hombre mi corazon, y juré ser suya, ó de nadie.

SIMEON. ¿Y qué me importan á mí tus juramentos? ¡Lo dicho; quiero tener un yerno bufo! ¡Vé á vestirte para recibirlos dignamente, y nada de observaciones!

ELISA. Voy á ponerme lo más horrible que pueda. (Mutis puerta izquierda.)

ESCENA VI.

Don SIMEON, despues MARGARITA.

SIMEON. Estoy segurísimo, de que cuando los vea cambiará de opinion; y rabiará por hacerse dueña... ¡No perdamos tiempo! Voy á escribirles invitándoles á que se dignen concederme el alto honor de venir á comer conmigo. (Se dirige á la mesa y se dispone á escribir.) ¡Oh, númen, Diosa, Musa, ó lo que seas, que tengas el privilegio de inspirar á los que adoran á los bufos, concédeme tu inspiracion, y tu elocuencia! (Escribe.) Eminentísimos, distinguidísimos y graciosísimos... *Monsieures*. Simeon, Oleandro, propietario, excomerciante y presidente de la Sociedad filarmónica titulada el CAMELO, tiene el honor de .. ¡Calla! Y si no entendiesen la carta. Ba... ¡Qué disparate! ¡Ellos lo entienden todo!... ¡Además, que una invitacion para comer la entiende todo el mundo! (Vuelve á escribir.) Rogarles, le concedan la gracia de... (Hablado.) Comer... comer... esta palabra es tan vulgar... ¡Ah, qué inspiracion! ¡Aquí tengo el diccionario! (Ojeando el libro.) A. B. C. aquí... cólico... ¡no es esto! Comer... ¡DINER! ¡Bravo! ¡Aquí está! ¡Ya sé cómo se come en francés! (Escribe.) Le concedan la gracia de DINER en esta su casa hoy 12 del corriente, calle del Barquillo, número 222, principal. Es de ustedes el más entusiasta admirador, etc., etc., ¡magnífico! (Llama con el timbre. ¡Margarita! ¡Ahora el sobre! (Escribiendo.) A los señores.....

MARGARITA. ¿Llamaba usted, señor?

SIMEON. Sí, ¡ven acá! (Escribe el sobre.) URGENTÍSIMO (A Margarita.) ¿Ves esta carta?

MARGARITA. La veo, ¡sí señor!

SIMEON. ¡Pues que al momento la lleve á su destino uno de los criados! Y tú, prepara todo el servicio indiano, los cubiertos de plata, los candelabros góticos, los jarrones chinos... Yo haré traer la comida de la fonda Parisiens,

y el café del Turco. Quiero recibir dignamente á mis comensales.

MARGARITA. ¿Pues qué, señor, tenemos convidados?

SIMEON. Sí, mujer, ¿pues qué no lo sabes? ¡A ellos! ¡á mis artistas! ¡á mis héroes!

MARGARITA. ¿Qué héroes?

SIMEON. ¡A los Bufos!

MARGARITA. ¿Los de Arderíus?

SIMEON. ¡Qué disparate! ¡A los franceses! Pronto; no perdamos tiempo. ¡Mi sombrero, mi baston! ¡El enemigo! dónde está el enemigo. ¡Mi caballo; pronto mi caballo!

MARGARITA. ¡Ay!

SIMEON (Mutis foro.) Y pif, paf, puf; y tarapatapun, yo soy, etc.

ESCENA VII.

MARGARITA, despues ELISA.

MARGARITA. ¡Vírgen Santísima! ¡Mi amo se ha vuelto loco! ¡Parece un tambor mayor! Y pif paf, puf. (Imitándole.) ¡Já, já, já! Voy á contárselo todo á la señorita... ¡Jesús! (Espantada al ver á Elisita que viene ridícula y exageradamente vestida.) ¡otra loca!

ELISA. (Paseando con rabia de un lado á otro de la escena.) ¡Ahora veremos si les gusto á esos señores!

MARGARITA. (Siguiendo á mi señora.) ¿Pero qué es esto?

ELISA. ¡No me lo preguntes!

MARGARITA. Mas...

ELISA. ¡Que no me lo preguntes! ¿No me quieren bufa? (Haciendo una mueca ridícula y exagerada, y parándose de repente.) ¡Pues ya soy bufa!

MARGARITA. ¡Cómo, usted tambien!

ELISA. ¡Sí! ¡Yo! y tú, y papá, y todos, todos Bufos!

MARGARITA. ¡Es decir, todos locos! ¡Y el amo perdido! ¡Rematado! ¿Usted no sabe? hoy vienen esos señores á comer aquí, convidados por su padre de usted.

ELISA. ¡Y á mí quieren casarme con uno de ellos!

MARGARITA. ¿Qué dice usted? ¿Casarse?

ELISA. ¡Oh! ¡pero no será!

MARGARITA. ¿Y qué piensa usted hacer?

ELISA. ¿Qué? resistirme .. Negarme... Matarme... No lo sé. (Con entonacion dramática.) O de Luis ó la muerte!

MARGARITA. ¡Don Luis!... ¡Ah! ¡qué idea! ¡Nos hemos salvado!

ELISA ¿Cómo?

MARGARITA. ¡Pero es preciso que usted me ayude! La carta en la que el amo les invita, aún está aquí.

ELISA. ¿Y qué?

MARGARITA Escribe usted otra, contándole á don Luis todo lo que ocurre, José está allí esperando, y se la llevará.

ELISA. ¿Pero qué adelantamos con eso?

MARGARITA. Venga usted, siéntese, y escriba usted otra á don Luis diciéndole lo que sucede, y pidiéndole que busque dos ó tres amigos suyos, y que se presente aquí en el lugar de los señores Bufos... Vamos, no perdamos tiempo... ¡Más vivo!... así...

ELISA. ¿Y si mi padre descubre?

MARGARITA. ¡Ande usted... si lo descubre... Dios dirá...

ELISA. ¡Ay, Margarita! ¡Cuánto sufre quien bien ama!

MARGARITA (Aparte.) ¡Nunca pensé tener habilidad para inventar una comedia! ¡Luego veremos quién se encarga de arreglar el desenlace! (Alto.) ¿Está corriente?

ELISA Toma. (Dándole la carta)

MARGARITA. ¡Ajá! (Corre al balcon, y hace señas como llamando á una persona.) ¡Allí está! Chis. ¡Ven! Toma. ¡Urgentísimo! ¡Vuela! ¿Eh? sí; ¡pero vete! ¡Bravo! ¡Allá vá corriendo con la carta!

ELISA. ¡Ah! mucho temo que tu plan salga fallido; pero si por fortuna sale bien, cuenta con mi gratitud y con un buen dote!

MARGARITA. ¡Quiere usted callar, señorita! ¡Ya sabe usted que yo no soy interesada! me basta con el dote, en cuanto á la gratitud, la dispenso.

ESCENA VIII.

DON SIMEON, que viene por el foro precipitadamente.

SIMEON. ¡Margarita! (Dejando el baston y el sombrero.) ¡Margarita! (Se queda mirándola, y despues de una pequeña pausa canta):

Yo soy Margarita, la célebre indiana, etc.

Y bien: ¿mandaste la carta?

MARGARITA. ¡Sí señor!

SIMEON ¡Bravo! La comida está ya encargada, y muy pronto la tendremos aquí. Anda, dá las órdenes para que al punto pongan la mesa, sin olvidar nada de lo que te encargué! ¡Corre! (Cantando.) ¡A la mesa, á la mesa!

MARGARITA. ¡Voy! (Aparte á Elisa que se fué al balcon) Por Dios, señorita, no le contradiga usted, sígale usted en su manía

SIMEON. ¡Eh!... ¿qué es eso? (Continuando lo que empezó don Simeon.) La ra rá lara raraá, etc.

MARGARITA. (Viendo á su hija.) ¡Calla! ¿estabas ahí?... ¡Ola! y ¡perfectamente vestida! ¡Bien! muy bien

SIMEON. (Aparte) Se parece á Cubero haciendo aquello de... «¡Yo soy la Diosa Minerva!»

ELISA. ¿En qué parará esto? (Aparte.)

SIMEON. Mucho me place el encontrarte más razonable! ¡Ya verás qué fortuna! no habrá mujer que no se muera de envidia, al saber que eres dueña de uno de esos grandes artistas. Es necesario: sin embargo, que al recibirlos no vean en tí la timidez, la cortedad y otras necedades por el estilo!... ¡nada! ¡Es preciso marchar con el siglo! ¡El *Sanfason!* La coquetería... el despejo... Mucho de aquí (Andando afeminadamente.) y de aquí (Idem, movimiento de cabeza.) un poquito de can can para concluir, y ¡es cosa hecha! Ahora, retírate hasta que llegue el momento de la presentacion.

ELISA. (Estoy aturdida) (Mutis puerta izquierda.)

SIMEON. ¡Gran Dios! Yo tambien necesito vestirme

para recibirlos cual es debido. ¡Margarita! ¡Margarita!

MARGARITA. (Saliendo por el foro.) ¡Señor! (Cuatro criados con librea sacan una mesa ricamente aparada y al fondo. Mutis)

SIMEON. Tráeme al momento mi frac nuevo; aquel que me hice cuando ocurrió la deseada... digo nó, la inesperada muerte, del deseado Rey Don Fernando. ¡Hoy es dia de fiesta en esta casa!

MARGARITA. (Saliendo con el frac por la puerta de la derecha.) ¿Es éste?

SIMEON. ¡El mismo! ¡Ayúdame! (Campanilla.) ¡Ellos son! vivo! ¡mujer vivo! (Cantando.) Broma me pide el cuerpo ya! (Campanilla)

MARGARITA. ¡Ya están ahí!

SIMEOM. (En mangas de camisa con el frac en la mano, y dando muestras de la mayor alegría) ¡Ahora, corre á abrir, corre! ¡Oh! Nadie se muere de placer. (Adelantándose al proscenio.)

MARGARITA. ¡No se han descuidado! (Mutis.)

SIMEON. ¡Ah! ¡los guantes! (Buscando en el frac con la mayor agitacion.) Marga... no, aquí debo tener... ¡Ajá, uno! (Se pone uno blanco.) ¿Y el otro? (Buscando.) ¡Qué dia de gloria! que.., ¡Aquí! está (Se pone otro negro.)

MARGARITA. (Saliendo.) ¡Los Bufos!

ESCENA IX.

DICHOS, LUIS, JOSÉ, LOPEZ, GARCIA y MORALES.

Música.—La salida de los Reyes en la *Bella Elena*, en francés.

LUIS. *Mr. Simeon* Ole... ole... ole...

SIMEON. ¿Oleandro? yo soy.

LUIS. Ye suis bien henreux de...

SIMEON. ¡Tengo el honor! (¡qué finos!)

TODOS. *Monsieur* (José se acerca á Margarita y habla aparte.)

LUIS. *Nous venous de recevoir votre aimable invitation... A nous sommes tres sensibles.*

SIMEON. Y yo tambien, si señor; yo tambien soy muy amable y muy sensible!

MARGARITA. (A José, que siguen hablando.) Pero, ¿por qué vienes tú? Lo vas á echar todo á perder!

JOSÉ. ¡No lo creas! Don Luis conoce algo el fran-

cés; los otros son tres coristas del teatro de Arderíus, y aunque no saben el francés, conocen el género; y yo, como avisador, de tanto avisar á los demás he concluido por ser, como vulgarmente se dice, algo avisado.

SIMEON. ¡Ellos hablan muy bien! pero yo no les entiendo. (Muy alto.) Momsuurés, mi... mi sentir *un gran placer en tenerles hoy á dinere* conmigo; han comprenpan?

LUIS. ¡Parfaictement!

SIMEON. ¿Si hubiese entre ustedes alguno que comprendiese el español?

JOSÉ. *Mi entender todo cuanto oste dire.*

SIMEON. (Admirado.) ¡Y tambien lo habla!

JOSÉ. *Yés.*

SIMEON. ¡Entonces estamos perfectamente! ¿Y dónde aprendió usted á hablarle?

JOSÉ. En... (¿Dónde le digo?) *En Sebastopole.*

SIMEON. ¡Hombre! ¿Allí tambien se habla?...

JOSÉ. *¡Come cua!*

SIMEON. ¡Qué asombro! Me hace usted el obsequio de decir á sus amigos que les voy á presentar á mi hija.

JOSÉ. *¡Con mocho gusto!* (¡En qué lengua les hablaré!) (Alto y gesticulando mucho.) *Salamaque paleque brelique toque loques roques no tesidela siré!* (Aparte.) ¡Uf! ¡á poco reviento!

LUIS. (A José.) *O est bien, ó est bien.* (A Simeon.) *Allez la chercher, et Venez nite.*

SIMEON. ¿Qué ha dicho? (A José.)

JOSÉ. ¿No lo ha comprendido osté?

SIMEON. No.

JOSÉ. (¡Ni yo tampoco!) (Alto. Tener dicho á osté que sí.

SIMEON. ¡Bueno, Bueno; vuelvo al momento! Señores... (Mutis.)

TODOS. ¡Monsieur!

ESCENA X.

Todos y á poco DON SIMEON y ELISA.

JOSÉ. ¡Bravo! ¡Todo marcha perfectamente!

LUIS. Sí; pero temo que se descubra...

LOPEZ. ¡Ya no esposible retroceder! Además: tú nos invitas en esta carta (Presentándola) para una farsa, y esa farsa ha de efectuarse.

JOSÉ. Dices bien: adelante.

GARCÍA. ¡Silencio que viene el viejo!

SIMEON. ¡Tengo la satisfaccion de presentarles á mi querida hija! (Todos saludan.)

TODOS. ¡Madamoiselle!

SIMEON. Saluda, hija; díles algo. (Elisa saluda, y contiene la risa con el pañuelo.) ¡Oh, Monsieur! (á José) tiene usted la bondad... (con este me entiendo mejor. (Siguen hablando.)

(Luis se habrá acercado á Elisa, García y Lopez se van al foro y hablan con Margarita, que está ocupada en arreglar la mesa y riéndose de todo lo que pasa)

ELISA. ¡Luis mio!

LUIS. Están cumplidas tus órdenes (Aparte.) ¡Qué fea es!
¡Si no fuera por sus veinte mil duros!...

SIMEON. Yo quiero pedir á esos señores, en tanto que nos sirven la comida, que me concedan la fineza de cantar ó bailar alguna de sus piezas favoritas.

JOSÉ. *¡Yesse! ¡yo estar prota! mi decirlo á mis compañaros.*

SIMEON. Sí, sí, vaya usted. ¡Chis! (Deteniéndole.) Mi tener allá dentro ropa, para que sea más completa la ilusion.

JOSÉ. ¡Estar bien! (Bajo á sus compañeros.) El viejo quiere música; ¿qué hacemos?

LUIS. Dársela.

JOSÉ. ¿Y cómo?

LUIS. Así, acompañadme vosotros. (Música.)

(Tirolesa de la *Bella Elena* á voces solas.)

TODOS. ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Vís! ¡Vís!

SIMEON. (A Elisa.) Y bien: ¿te gusta ya alguno de ellos?

ELISA. Me parece que sí.

SIMEON. ¡Bravo! ¿Y cuál es?

ELISA. (Con gazmoñería.) Aquel. (Señalando á Luis.)

SIMEON. ¿No te lo decia yo? Pues así que los veas bailar el... la, la, la, te enamoras.

JOSÉ. (Bajando.) ¡Estar prontos!

SIMEON. ¡Magnífico! (Fuera de sí.) ¡Viva! Y yo, yo tam-

bien quiero tomar parte en la broma... yo tambien cantaré. .

ELISA. ¡Pero Papá!...

SIMEON. ¡Déjame niña! ¡Quiero ser Bufo tambien. Adelante, que me sigan los que deban vestirse! Yo soy Barba Azul, olé. Allons pettí. ¡Sanfason! San seremoni. (Mutis seguido de Lopez Morales y García.)

ESCENA XI.

ELISA, MARGARITA, LUIS, JOSÉ.

MUSICA.

LUIS. Bella Elisa, amada mia,
quién pudiera imaginar,
quién lograr esperaria,
tal ventura, dicha igual.

ELISA. De mi padre la manía,
hoy nos viene á demostrar,
que la dicha y la alegría
aún nos puede acariciar.

MARGARITA. ¿De veras quieres casarte? (Á José.)

JOSÉ. Al momento, sin tardar;
y al señor de Barba Azul,
en sus bodas imitar.

LUIS. Cese, luz de mis ojos,
cese el dolor,
y que brille la estrella
de nuestro amor.
Yo, adorarte de hinojos,
te juro aquí,
y si llego á perderte,
morir por tí.

ELISA. Cual dá el fresco rocío
vida á la flor,
así con tu amor vive,
mi ardiente amor.
Siendo tuya, Luis mio,
feliz seré,
y si llego á perderte,
morir sabré.

JOSÉ — Ya que bufo me hiciste
por un error,
procura tú no serlo
para mi amor:
que si acaso otra Elena
llegas á hacer,
un nuevo Menelao
no quiero ser.

MARGARITA. — Esta cara que miras,
como una flor,
y esta moza, que guarda
mucho su honor,
no serán para el hombre,
nécio y gandul,
que pretende, al casarse,
ser Barba Azul.

—

LUIS — ¡Cuando mia te veré!... (á Elisa.)
y tu dote atraparé. (Aparte.)
JOSÉ. — ¡Margarita!
MARGARITA. — ¡Déjame! (Resentida.)
JOSÉ. — ¡Yo te adoro!
MARGARITA. — ¡Ya lo sé!

TODOS

ELISA.

Dicha tan grande,
¿quién lo creyera?
pronto, en mis brazos
le he de estrechar.
Ante mi padre
y el mundo entero,
le haré mi esposo
sin vacilar.

JOSÉ.

No temas nunca
que yo te olvide,
ni á mis deberes
llegue á faltar.
¿Quién, tu salero,
quién, tus primores,
quién, tus encantos,
podrá olvidar?

LUIS.

Ya la fortuna
hoy me sonrie,
dichoso y rico,
por fin seré;
y esa ventura,
á esta marmota,
tan nécia y fea,
la deberé.

MARGARITA.

Yo soy sincera,
soy cariñosa,
pero coqueta
jamás seré!
Y solo á un hombre
daré mi mano,
mi amor, mi vida,
mi eterna fé.

ESCENA XII.

DICHOS, SIMEON vestido exageradamente de granadero imperial: viene furioso con una carta en la mano.

SIMEON. ¿Hay igual atrevimiento?
TODOS. (Asustados.) ¡Ah!
MARGARITA. Ja, ja, ja, ¡Qué mamarracho! (Aparte.)
ELISA. ¿Qué es eso, papá? ¿Qué sucede?
SIMEON. ¿Qué?.. (Pausa: los mira á todos con indignacion. Margarita sigue riéndose.)
¡No te rias desgraciada! (Con acento trájico.)
MARGARITA. Pero...
SIMEON. No te rias. ¡Esto ya no es bufo! ¡Esto va á ser trájico! Esta carta, que al vestirse se le cayó á uno de esos señores, me ha descubierto toda su horrible trama.
ELISA. ¡Cielos!
TODOS. Eh. (A un tiempo.)
MARGARITA. ¡Adios!
SIMEON. ¿Quién de ustedes es el señorito don Luis Mostacilla!
LUIS. (Aparte á Elisa.) ¡Ya es inútil disimular! (Alto.) ¡Yo soy caballero!
SIMEON. ¿Usted?.. Usted? . ¿Y el José?..
JOSÉ. ¿Pereda, Peralillo y Peralta? Servidor; tengo la honra... (Saludando como el Puh de la *Gran Duquesa.*)
SIMEON. ¡Y yo el disgusto!.. (Idem como el general Bum.) ¡Y cómo tienen ustedes la desvergüenza, el atrevimiento, la inmodestia, de querer falsificar un género de tan buena ley! ¡oh! ¿Se combinaron ustedes para engañarme, no es verdad? ¡Pues bien yo me vengaré! (Poniéndose rápidamente el sombrero y dirigiéndose al foro.)
MARGARITA. ¡Señor!
ELISA. ¡Papá!
JOSÉ. ¡Monsieur! (A un tiempo.)
LUIS ¡Caballero!
SIMEON. ¡Atrás, farsantes! Voy yo mismo, en persona, á convidar á los verdaderos Bufos, á quienes tan indignamente pretenden ustedes parodiar, para que vengan á confundirlos!

LUIS. ¡Señor don Simeon, yo os ruego que me escucheis, y desistais de un empeño que no podeis realizar. Esos señores, son muy dignos, y jamás podrán prestarse á lo que usted desea!

JOSÉ. Pero yo, si me permiten tengo un medio que lo arregla todo!

TODOS. ¿Cómo?

JOSÉ. Muy fácilmente. ¡Ya que no podeis obtener el original (Presentando á don Luis.) debeis contentaros con la copia, que no me parece tan despreciable!

SIMEON. Eso es cierto; la prueba es, que llegué á tenerla por verdadera.

LUIS. Sabed, pues, que esta es una locura, hija del amor. Me llamo Luis Mostacilla, tengo un inmenso caudal... de poesía bufa, con el cual seré rico, muy rico!... ¡y os pido la mano de vuestra hija la bella Elisita!

SIMEON. ¿Qué oigo? ¿Será cierto? Usted se atreverá... (¡Este hombre nació para bufo!) ¿Es éste el que decias... (A Elisa.)

ELISA. ¡Si papaito! (Haciéndole caricias.) No dudes en acceder, si quieres verme dichosa.

SIMEON. ¡Dudar! ¡al contrario! consiento, y os perdono (Aparte.) (Buscaba un yerno Bufo, y le encontré loco... ¡allá se van!) Dios os bendiga y os haga felices.

JOSÉ. Amen.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MORALES, LOPEZ y GARCIA. Dos de ellos, vestidos de grisetas, y el otro como don Simeon.

FINAL.

TODOS. Si de los Bufos la gloria,
no podemos alcanzar,
de su mérito, en memoria,

nos debiérais disculpar;
pues el burlesco entremés,
que en bufos nos transformó,
sólo aspira á una palmada
si por suerte, os agradó!

(Can-can general.—Elisa, con Luis.—Margarita, con José. Los que están de grisetas, con los granaderos.—Cuadro).

FIN.